

LA LARGA SOMBRA DE LA GUERRA

LUCHA POR JUSTICIA EN EL SRI LANKA POST-CONFLICTO



La sangrienta guerra civil que asoló Sri Lanka durante 26 años terminó oficialmente en 2009 con la derrota de la minoría de los separatistas tamiles, encabezados por los Tigres de Liberación del Eelam Tamil (Liberation Tigers of Tamil Eelam, LTTE). El conflicto, en el que el LTTE se opuso al gobierno liderado por la mayoría cingalesa budista, mató alrededor de 200.000 personas, provocando el desplazamiento de más de un millón de personas y la destrucción de infraestructuras en todo el país, y arruinó las vidas de la población de las provincias del Norte y del Este.

Seis años después, una guerra silenciosa continúa bajo una apariencia diferente. Una cuestión importante es el desplazamiento continuo de personas de sus tierras y hogares como resultado de una ocupación militar persistente en las provincias del Norte y del Este.

Miles de tamiles todavía son desplazados internos y permanecen sin tierra ni medios de subsistencia. Para aquellos que han sido "reasentados" a través de programas del gobierno, el proceso ha tenido lugar a menudo sin acuerdo voluntario o información sobre la elección del asentamiento y sin infraestructuras adecuadas en lugar para ayudar a la reconstrucción de sus vidas.

El ejército de Sri Lanka sigue ocupando "zonas de alta seguridad" en el norte y el este del país. En 2014 se estimaron al menos 160.000 soldados, casi en su totalidad cingaleses, estacionados en el norte. Con la población de la Provincia del Norte estimada en poco más de un millón de personas en 2012, esto produce una relación de un miembro del ejército por cada seis civiles, a pesar del fin oficial de las hostilidades hace seis años.

Con esta ocupación militar no se trata de garantizar la seguridad de la población. El ejército ha ampliado sus actividades no militares y está comprometido en proyectos de desarrollo de propiedad, en la construcción a gran escala, y en negocios tales como agencias de viajes, agro negocios, centros turísticos, restaurantes e innumerables cafés que salpican las carreteras en las provincias del Norte y del Este. El ejército gestiona oficialmente hoteles de lujo y campos de golf que fueron erigidos en tierras confiscadas a los que ahora son desplazados internos. Los turistas pueden reservar vacaciones en balnearios de lujo llamando directamente a números de reservas en el Ministerio de Defensa. Estos centros turísticos y otros proyectos se encuentran en tierras que antes eran el hogar de las poblaciones locales tamiles que fueron desplazadas por la guerra. A ellas un retorno no les parece posible, pese a las numerosas demandas y peticiones.



Thalsevena Hotel, dirigido por el ejército en la península de Jaffna. Autor: Ejército de Sri Lanka http://defence.lk/new.asp?fname=20101003_02

Estos acaparamientos de tierra recientes perpetúan décadas de marginación de la población tamil, durante las cuales ha sufrido violencias, pogromos, leyes represivas, y una colonización orquestada por el gobierno del Norte y del Este de la isla que solía constituir patria de los tameses. Este proceso no sólo ha despojado a los pueblos tameses de su cultura, su tierra y sus medios de subsistencia sino que también ha alterado significativamente la composición demográfica de éstas regiones. Esta represión sistemática alimentó la guerra civil que estalló en 1983, con la insurrección tamil exigiendo la separación de las provincias del Norte y del Este.

En la década que siguió a la independencia en 1948, la toma de posesión de las tierras y el desplazamiento fueron iniciados a través de proyectos de "desarrollo" y sistemas de riego, que favorecieron la colonización de las tierras tameses por cientos de miles de cingaleses procedentes del sur del país. Más allá de la destrucción de medios de subsistencia de los tameses y de la toma de posesión sus tierras y recursos hídricos, esta colonización resultó en una guerra sistemática con la cultura, el idioma, y la religión de los tameses. La ley de 1956 que hizo cingalés el único idioma oficial en el país fue una de las muchas medidas discriminatorias encaminadas a la marginación cultural y económica de los tameses.

El LTTE fue derrotado en 2009 a través de una ofensiva militar sangrienta que conllevó una destrucción generalizada, la matanza de decenas de miles de civiles por los bombardeos del gobierno, y el desplazamiento de toda la población residente en territorios controlados por los rebeldes. Un panel de 2011 de las Naciones Unidas planteó serias dudas sobre los objetivos reales de las operaciones militares, observando cómo el ejército "bombardeó en un gran escala en tres Zonas de No Fuego [No Fire Zones] consecutivas, donde había alentado a la población civil a concentrarse".

En los últimos seis años, el proceso de "cingalización" se ha intensificado con un agresivo esfuerzo dirigido por el gobierno para reemplazar sistemáticamente la cultura e historia tamil con monumentos dedicados a la hegemonía cingalesa y a la religión budista. La "cingalización" de las provincias del Norte y del Este implica el establecimiento de letreros cingaleses, calles recientemente rebautizadas en cingalés, varios monumentos para héroes de la guerra cingaleses, museos de guerra, y la construcción de templos budistas, incluso en áreas donde no hay poblaciones budistas.

Un nuevo gobierno fue elegido a principios de 2015 con la promesa de empezar un proceso de verdad y reconciliación. No está claro cómo este proceso podría realizarse de manera efectiva dado el nivel actual de la ocupación militar y los esfuerzos de "cingalización" en curso. Además, un proceso de verdad y reconciliación tendrá pocas posibilidades de tener éxito a menos que el nuevo gobierno tome acciones decisivas y concretas alrededor de otras dos cuestiones primordiales de derechos humanos que no han visto ningún progreso desde el final de la guerra.



Monumento conmemorativo para los héroes de guerra del ejército de Sri Lanka, Mullaitivu

La primera cuestión se refiere a los miles de personas que permanecen desaparecidas desde el final del conflicto. Un informe de la Naciones Unidas del 2012 refiere a más de 70.000 personas dadas por desaparecidas. El obispo de Mannar ha dado un número aún mayor de 147.000 desaparecidos solamente en la región de Vanni. Aunque el Oakland Institute no puede proporcionar una estimación precisa, nuestros investigadores reunieron decenas de testimonios durante su trabajo de campo que confirman el gran número de personas que siguen desaparecidas. Hijos, hermanos, y maridos han desaparecido desde su rendición al Ejército de Sri Lanka en 2009 o desde que fueron "whitevanned" (secuestrados en los vehículos blancos del ejército) durante el conflicto y al final de la guerra. En agosto de 2013, el ex presidente, Mahinda Rajapaksa, estableció una Comisión Presidencial para investigar quejas con respecto a las personas desaparecidas. En julio de 2014, el mandato de la Comisión se amplió para investigar las denuncias de crímenes de guerra y violaciones del derecho internacional humanitario cometidas por el LTTE y las fuerzas armadas de Sri Lanka, debilitando así su mandato original. En agosto de 2014, los familiares de cerca de 20.000 personas, incluyendo 5.600 miembros de familias de soldados del ejército de Sri Lanka que desaparecieron durante la guerra, presentaron una petición a la Comisión.

La liberación de los presos políticos y de todos los individuos encarcelados a causa del conflicto es la demanda principal de muchos de los entrevistados en las provincias del Norte y del Este. Sin embargo, hasta la fecha, las promesas del gobierno acerca de la liberación de los presos han carecido de calendario y mecanismos de aplicación. Se teme que muchos de los desaparecidos no están encarcelados. El gobierno ha alentado fuertemente a las familias de detener la búsqueda de sus seres queridos y aceptar un certificado de defunción junto con una

compensación económica. Sin embargo, muchas familias rechazaron esta oferta que no incluye la restitución de los cadáveres e informaciones sobre la causa y el lugar de la muerte.



Jayakumari Balendran y su hija durante una manifestación para las personas desaparecidas

Un segundo obstáculo importante para cualquier proceso de reconciliación es la falta de voluntad política para implementar una investigación a fondo y el enjuiciamiento por crímenes de guerra y violaciones de derechos humanos que se produjeron en el curso del conflicto. En marzo de 2014, el Consejo de Derechos Humanos de la ONU adoptó una resolución para poner en marcha una investigación sobre los crímenes de guerra presuntamente cometidos por las fuerzas estatales de Sri Lanka y los rebeldes separatistas tameses, y también para investigar los abusos contra los derechos humanos hoy en día. El presidente Mahinda Rajapaksa, quien fue el artífice de la victoria del gobierno sobre el LTTE, respondió con la prohibición de ingreso al país de los investigadores de la ONU. A pesar de la obstrucción gubernamental, la ONU había planeado publicar el informe sobre sospechas de violaciones de los derechos humanos en marzo de 2015. Sin embargo, el recién electo gobierno de Sri Lanka, dirigido por el presidente Maithripala Sirisena que llegó al poder en enero de 2015, consiguió un aplazamiento seis meses de la publicación, con la promesa de un proceso de consulta

interna y de reconciliación por el nuevo gobierno.

Dada la falta de acción del gobierno sobre las cuestiones de derechos humanos en los últimos años, la presión internacional será fundamental para llevar a cabo acciones decisivas. Tanto India y EE.UU. han hecho gestos de cooperación geopolítica desde que las elecciones a principios de 2015 marcaron el comienzo de un nuevo liderazgo. Se teme que estos dos países decidan que el alineamiento geopolítico triunfa sobre un proceso de reconciliación verdadero y justo, y por lo tanto que dejen de ejercer la presión

necesaria para que el Gobierno de Sri Lanka cumpla adecuadamente sus promesas.

Este es un momento vital para el futuro de Sri Lanka. La situación de los derechos humanos en el país no va a mejorar hasta que la cultura de la impunidad sea reemplazada por una cultura de responsabilidad, de rendición de cuentas y del cumplimiento de todos los derechos de la comunidad tamil así como de las otras minorías en el país. Asegurar que esto suceda debe ser responsabilidad de la comunidad internacional y no un dilema político.



Desplazados internos en Sampoor exigen el derecho de regresar a sus tierras

Este es un resumen del informe *The Long Shadow of War: The Struggle for Justice in Postwar Sri Lanka*. Para acceder al informe completo en inglés, a los testimonios y la galería de fotos, por favor visite el siguiente enlace: <http://www.oaklandinstitute.org/long-shadow-war>

Copyright © 2015 by The Oakland Institute

The Oakland Institute
PO Box 18978
Oakland, CA 94619
USA

www.oaklandinstitute.org

Traducción : Martín Vieira Dieste

Para más información : info@oaklandinstitute.org